

## CONCESIÓN DE UNA CALLE A CRISTÓBAL DE ZAMUDIO

El P. José García de San Lorenzo Mártir en su libro *EZCARAY. Su historia*, refiere una biografía de a “El Coronel don Cristóbal de Zamudio” en el capítulo XI de esta publicación titulada “VARONES ILUSTRES DE EZCARAY” (pp. 137-142). La importancia de este personaje en la historia del Renacimiento español se puede rastrear con gran facilidad, lo que ha motivado que en la Gran Enciclopedia Vasca se incluya a este personaje como un hidalgo vizcaíno, incorporándole en la tradición histórica de la comunidad autónoma vecina. Consideración que también recibe su sobrino, Juan de Zamudio, (también ezcarayense), soldado que acompaña a Vasco Núñez de Balboa en el descubrimiento de océano Pacífico, empresa en la que es asistido también por Juan de Ezcaray, persona originaria de la villa.

El origen rioja-alteño de Cristóbal de Zamudio queda ratificado por el escritor Juan de Espinosa, nacido en Belorado, aunque descendiente por parte de madre de los Zamudio de Ezcaray, como lo afirma en el prólogo de su libro *Diálogo en laude de las mujeres*, Burgos 1580. En este texto también se documenta la calidad del agua de la fuente de La Raposilla, sita en los pagos cercanos a la “picotilla” (a unos 50 metros del Puente Canto), en la actualidad conocida como fuente de La Raposina (Jorge Matey Valderrama, p. 19).

Cristóbal de Zamudio es uno de los nobles que habitan en la Villa de Ezcaray, ya que están exentos del pago de alcabalas e impuestos, que se alista en los ejércitos de Isabel la Católica en las últimas décadas del siglo XV. Su padre es nombrado gobernador de la fortaleza de la Ciudad de Burgos, una de las ciudades que apoyan a la reina en su guerra en la guerra civil contra Juana la Beltraneja que se resuelve en la batalla de Toro de 1480. De este personaje conservamos su testamento en la Real Chancillería de Valladolid, tribunal que se encarga de intervenir en los asuntos y litigios de las personas pertenecientes al estamento nobiliario en el Antiguo Régimen, persona que también se declara originario de la Villa de Ezcaray. Es posible que el futuro coronel se encuentre entre los soldados que defienden al bando de Isabel en la referida batalla de Toro ante las pretensiones de la esposa de Alfonso V de Portugal. Lo que es seguro es su participación en la mesnada del concejo de Ezcaray que interviene en la guerra de Granada, encuadrándose entre los soldados que manda directamente Gonzalo Fernández de Córdoba, el futuro Gran Capitán. En 1498 tiene el grado de capitán en el destacamento enviado por Fernando el Católico para defender los dominios de Ferrante de Aragón (perteneciente a una rama de la Casa Trastámara que gobierna el reino de Nápoles) ante el intento de ocupación del reino por Carlos VIII de Francia. Ser titulado como “Capitán” supone que es un hombre que se ha distinguido en varias acciones de armas, lo que supone que lleva la mayor parte de su vida consagrado al ejercicio de la milicia y que es reconocido por sus cualidades militares y tener bajo su mando a destacamentos de infantería.

En 1500 se embarca, junto a García de Paredes y el conde Pedro Navarro, en la flota castellana que, comandada por Gonzalo Fernández de Córdoba, ayuda a la República de Venecia en su intento de reconquista de la isla de la Cefalonia (una de las islas Jónicas), que ha sido ocupada por los jenízaros otomanos de la Sublime Puerta de Bayacet II (Bejazit II). En esta empresa comanda a uno de los tercios españoles que logran ocupar la ciudad de San Jorge, capital de la isla, el 24 de diciembre de 1500, acciones relatadas por varias crónicas venecianas de la época.

Su importancia en la historia de España estará siempre relacionada con las grandes batallas que se producen defendiendo las pretensiones de Fernando el Católico para lograr que las tierras de los Aragón en Nápoles y Sicilia pasen a la Corona Hispana. Es uno de los oficiales que logran que los tercios españoles del Gran Capitán se conviertan en una máquina de guerra casi perfecta que cambia las características de la manera de realizar la guerra en los siglos XVI y XVII y que permiten la supremacía de los Reyes Católicos y Carlos V sobre los Valois franceses y los diferentes príncipes italianos. Su participación en las diferentes guerras italianas está perfectamente constatada en la *Crónica del Gran Capitán*, así como en una amplia bibliografía italiana. Junto a Pizarro, García de Paredes, Villalba y Pedro Navarro, e interviene en las diferentes campañas de los años 1503 a 1505. El intento de Carlos VIII de hacerse con el reino de Nápoles se decide en la batalla de Ceriñola en abril de 1503, en la que Zamudio manda el ala derecha de la infantería española. En este enfrentamiento los piqueros y arcabuceros de los tercios de infantería logran acabar con la caballería pesada francesa, realizando una masacre de la misma. El 16 de mayo de 1503 entra en la ciudad de Nápoles, después de vencer la resistencia de sus defensores, y comienza a conquistar los tres castillos que defienden la ciudad más grande de Europa en estos años, como era Nápoles, colaborando directamente en el asalto del castillo dell'Ovo, después de ser dinamitado por el conde Pedro Navarro.

En 1505 se produce una nueva ofensiva francesa con un poderoso ejército fuertemente artillado, que manda el duque de Mantua, que recorre toda Italia sin encontrar ningún tipo de resistencia. Zamudio estaba en este año entre el pequeño ejército asentado en Nápoles, y es enviado por el Gran Capitán con un destacamento de 1.500 hombres, comandado por Zamudio y García de Paredes, como avanzadilla para detener al ejército invasor mientras que llegaban refuerzos de la Península Ibérica. Estamos hablando de grupo de hombres que se tiene que enfrentar a un contingente militar muy superior en número de soldados y en piezas de artillería, al que únicamente se logra vencer por el empleo de técnicas y tácticas completamente novedosas. Con este pequeño destacamento Zamudio logra conquistar la localidad de Roca Seca, urbe que controla el único vado por el que se puede atravesar el río Garellano, y pone sitio a la ciudad de Monte Casino, que será conquistada después de que el conde Pedro Navarro logre dinamitar sus defensas y derribar varios lienzos de muralla, entrando después la infantería mandada por el Capitán Cristóbal de Zamudio. Estas dos conquistas lo que logran es que el ejército francés se tenga que detener al otro lado del río, y que no pueda atacar la retaguardia del pequeño destacamento español. Los tercios e infantería logran

defender estas posiciones hasta que en octubre de 1503 el Gran Capitán acampe en estos enclaves con un ejército para oponerse a la coalición francesa e italiana que pretende conquistar todo el reino de Nápoles. La llegada de Gonzalo Fernández de Córdoba permite a Zamudio, Pizarro y Villalba, los capitanes que defienden Roca Seca, realizar acciones de ataque al ejército francés, lo que permite destrozar un destacamento galo de más de 3000 soldados el 8 de octubre de 1503, victoria que se logra a la vista del campamento enemigo sin que puedan auxiliar a sus soldados. Esta acción les reportó que durante todo el mes de octubre tuvieran que soportar continuos asaltos franceses, motivados por el ansia de venganza por la afrenta infringida por Zamudio. En un intento desesperado para acabar con la situación, los franceses logran fabricar un puente de barcas sobre el Garellano para atacar al ejército español. Aunque logran su intento, haciendo pasar a más de 5.000 hombres, se entabla una gran batalla en los alrededores de Roca Seca y San Germán, en la que el capitán Cristóbal de Zamudio es “malferido de una granada”. Con esta batalla de Garellano se acaba el segundo intento francés de conquista del reino de Nápoles, enfrentamiento armado en el que el capitán Zamudio está presente en todos los acontecimientos más importantes de la misma, siendo uno de sus principales protagonistas.

La siguiente noticia sobre Zamudio la encontramos en diciembre de 1508, fecha en la que es nombrado “coronel” y jefe de la Real Guardia, con el mando directo de un tercio formado por 500 hombres. En la liga de Cambray, una coalición formada entre el Papa, Maximiliano de Austria, Carlos VIII de Francia y Fernando el Católico se intenta detener las ansias expansionistas de Venecia por la desembocadura del río Po. El rey nombra a Zamudio como jefe del contingente español, al frente de 5.000 hombres, que logran una rápida victoria sobre el enemigo. A finales de año se desmoviliza a la tropa, menos los 500 miembros de la Real Guardia que regresan a España mandados por el Coronel don Cristóbal de Zamudio.

En 1509 está presente en el ejército que monta el Cardenal de Toledo, Francisco de Cisneros, para conquistar la ciudad de Orán. Esta es una empresa marítima en la que está presente el propio Cardenal, comandando la flota el roncalés Pedro Navarro. El rey destina a alguno de los miembros de la Real Guardia para que acompañen al arzobispo de Toledo, encargándose el prelado de financiar toda la empresa, completando de esta manera la anterior conquista del puerto de Mazalquivir. Esta es una de las empresas exteriores más duraderas de la época de Fernando el Católico, ya que el doble presidio de Orán-Mazalquivir está en manos españolas hasta finales del siglo XVIII (Alonso Acero, Madrid, Ministerio de Defensa, 2002),

Zamudio vuelve a Italia el 21 de junio de 1510 al mando de un tercio de 2.000 hombres, además de los 500 que conforman la Real Guardia. La razón del nuevo viaje a Nápoles, donde llega en agosto de 1510, es un renovado intento de invasión de las posesiones españolas en el sur de Italia. El episodio de armas más importante de toda la campaña es la batalla de Rávena, que se inicia el 8 de abril de 1512. Las tropas españolas eran mandadas por el virrey de Nápoles, Cardona, y el Maestre de Campo es el conde Pedro Navarro. El ejército francés era superior en número al español, tanto

en caballería pesada y ligera y, sobre todo, en artillería de campaña. Contaba, además, con un gran contingente de soldados mercenarios alemanes (lansquenetes), comandados por un gigantón de cerca de dos metros de altura que se llamaba Jacob Empser. Después de aniquilar parte de la caballería ligera francesa, que ataca después de un bombardeo artillero que dura tres horas, el jefe de la infantería alemana se adelanta a su hueste y reta a un combate singular al Coronel Zamudio. Este tipo de retos singulares eran frecuentes en las batallas de esa época, y se realizaban siempre entre los cautillos más afamados de los contendientes, lo que explica que pidiera expresamente que fuera Zamudio su contrincante, hombre conocido en toda Italia y Centro-Europa después de las batallas de Ceriñola y Garallano, y los éxitos contra los venecianos en la Liga de Cambray. El enfrentamiento fue aceptado por el eszarayense, y, Paolo Giovio (Florenza, 1537) relata que Zamudio, hombre mucho más enjuto, acabó con la vida del alemán en el primer encuentro.

El final del duelo singular, respetado y contemplado por los dos ejércitos hasta su conclusión, fue el inicio de la batalla de Ravena. El tercio de Zamudio atacó directamente a los lansquenetes alemanes que combatían por el bando francés, siendo el contingente más poderoso del ejército, logrando mermar sus efectivos y derrotarlos. Después, Zamudio y sus hombres, atacaron a la infantería gascona y la italiana que combatía con el ejército enemigo, logrando resultados igual de satisfactorios. Ante la amenaza que representaban al avance de los tercios de Zamudio, el duque de Nemours, comandante en jefe galo, manda que la infantería española fuera atacada por la caballería pesada francesa. La desventaja de Zamudio era completamente evidente, ya que el contingente español no contaba con caballería para ayudar a los tercios, además de que sus hombres se encontraban completamente fatigados después de llevar más de 8 horas combatiendo sin tener un momento de descanso. Zamudio manda, en ese momento, que formen los tercios en perfecta formación e inicia una retirada lenta y completamente ordenada. Manda desplegar todas las banderas y gallardetes de los tercios y terciar las picas para irse defendiendo de los ataques de caballeros fuertemente acorazados, como también lo estaban los caballos que montaban. El movimiento, un auténtico alarde de disciplina y de técnica en la manera de combatir de la infantería española comandada por Zamudio, supone que la mayor parte de los soldados logren alcanzar los baluartes de Pedro Navarro sin sufrir su completa aniquilación. Se calcula que se salvan más de 3.000 infantes españoles, lo que supone el éxito de la acción, además de que terminan con la vida de la mayor parte de los jefes franceses que comandan la caballería francesa. Algún cronista afirma que es el propio Coronel Zamudio el que acaba con la vida del duque de Nemours (enterrado en la actualidad en el castillo de los Sforza, Milán), aunque en el momento presente este extremo se debe de poner en cuestión. La batalla termina con una derrota del ejército español, así como con el apresamiento del conde Pedro Navarro. El Coronel Zamudio es uno de los cientos de infantes que mueren en la extraordinaria retirada de los tercios, aunque logra salvar la vida y el prestigio de sus hombres.

En su testamento, conservado en la Real Chancillería de Valladolid, manda que su cuerpo sea enterrado junto a sus ancestros en Santo Tomás de Haro, aunque las recientes obras de restauración del templo han eliminado cualquier tipo de lápida que nos pueda hacer localizar el lugar concreto de su sepultura.

El linaje de los Zamudio siguió residiendo en Ezcaray a lo largo del siglo XVI, aunque la mayor parte de sus miembros salieron de la Villa, como hace el propio Zamudio y su padre, para servir a la Monarquía en otros destinos, incluidas las recién descubiertas tierras americanas. Aunque en la actualidad no quedan restos de su pertenencia al Valle que nos permitan situar su casa solar, sin embargo nos encontramos ante uno de los personajes más singulares nacidos en Ezcaray. Sus hazañas le convierten en uno de los mejores militares de su época, como refiere Paolo Giovio en sus *Excelencias de Hombres Ilustres*, y es una de las personas que perfeccionan el sistema de combate de los “tercios”, forma de organización del ejército que permitió a los Reyes Católicos y a los Austrias Mayores extender sus dominios por toda Europa. Siempre se encargó de comandar a los soldados de infantería, y de organizar la Guardia Real, cuerpo de élite financiado directamente por el Rey que es el germen del futuro ejército profesional. En su persona concurren todo los méritos para que Ezcaray recuerde en una de sus calles a uno de sus hijos más afamados y que se le pueda sacar del olvido en el que se encuentra en la actualidad.